

INTERSTELLAR

Miquel Barceló

Un buen día, hace ya años, Carl Sagan decidió que dos de sus amigos debían conocerse. Fue casi como una cita a ciegas, pero Lynda Obst y el físico Kip Thorne se vieron y se hicieron amigos. De ese empeño de Carl Sagan, ha acabado naciendo una de las mejores películas sobre temas relativistas: *Interstellar*.

Linda Obst fue una de las productoras ejecutivas de la versión cinematográfica de *Contact* de Carl Sagan, y ha intervenido también como productora en *Interstellar*.

Kip Thorne es uno de los más destacados astrofísicos de la actualidad y un gran especialista en la teoría general de la relatividad de Einstein. Hasta 2009, fue Feynman Professor of Theoretical Physics en el Instituto Tecnológico de California (Caltech) y, *last but not least*, Thorne fue quien ayudó a Sagan para conseguir verosimilitud física en algunos aspectos de su novela *Contact* (1985). Como era de esperar, ha sido asesor científico y productor ejecutivo en *Interstellar*.

Ambos, Obst y Thorne, trabajaron años en el proyecto de lo que después sería *Interstellar*. Primero iba a ser dirigida por Steven Spielberg quien, de acuerdo con la Paramount, en 2006 empezó a pensar en cómo convertir las ocho páginas que Obst y Thorne habían escrito. Jonathan Nolan fue uno de los guionistas para la nueva película y trabajó en ella durante cuatro años, aprendiendo relatividad en el Caltech y dejándose ayudar por Kip Thorne. *Interstellar*, no tengo en ello ninguna duda, es la película de Thorne.

Pero Spielberg orientó su empresa DreamWorks bajo la órbita de Disney y la Paramount tuvo que buscar otro director. Lógicamente Jonathan Nolan recomendó a su propio hermano, Christopher Nolan, que acabó uniéndose al proyecto en 2012. Y, al final, este año 2014, en noviembre, se ha estrenado la película que, en su primer mes ya ha más que triplicado el coste de 165 millones de dólares que costó hacerla. Y eso en una película con ciencia ficción dura es algo sorprendente y encomiable.

Cierto es que Nolan ha alternado magistralmente las secuencias científico-tecnológicas con otras, muchas, de interés humano y que el guión contrapone la exploración espacial al peligro de una Tierra agotada y cercana a la destrucción (no se habla de Cambio Climático tal vez por no ser “comercial”, pero aparecen unas “plagas” que acaban teniendo un efecto parecido).

Como siempre ocurre en este tipo de películas, enseguida aparecen en diversos blogs de divulgadores de la física el típico análisis sobre aciertos y errores científicos en la película. En este caso, generalmente coinciden en que el tratamiento de la relatividad es correcto, que es cierto que los agujeros negros no “chupan” como no lo hace cualquier gran masa en el espacio (si se orbita el agujero negro a la distancia y velocidad suficiente, se puede mantener esa órbita) y, sobre todo, que la presentación visual del agujero negro y del agujero de gusano es sumamente adecuada y correcta, entre otros ejemplos posibles de los muchos aciertos científicos de la película.

También hay quien se queja de que tras el horizonte de sucesos del agujero negro no hay retorno posible y por eso el argumento central, el aspecto humano, de la película no tiene sentido. Y hay otras críticas sobre el uso de agujeros de gusano para atravesar el espacio, sobre la Tierra moribunda por las “plagas”, etc.

Pero esta vez hay que advertir a los blogueros de turno que vayan con cuidado. El mismo Kip Thorne ha escrito un libro que, junto a la película, me parece del todo recomendable. Se trata de *The Science of Interstellar* y el lector interesado encontrará allí las explicaciones científicas que el autor da a lo que se puede observar en la película. Una lectura sumamente gratificante para los amantes de la física. Y un buen recorrido por los efectos de la relatividad general einsteniana de la mano de uno de los mejores especialistas mundiales en el tema.

No tengo ninguna duda de que la película se va a convertir en un hito fundamental en el cine de ciencia ficción, y el libro de Thorne es incluso algo más que su compañero más cercano y didáctico. La película es buena, pero el libro es, además, impresionante. Vale realmente la pena.